

La reconquista del Centro Histórico:



*conservación urbana y gentrification
en la ciudad de Puebla**

Gareth A. Jones y Ann Varley
*London School of Economics
University College London*



La *gentrification* en el contexto internacional

La *gentrification* se ha convertido en “uno de los campos de batalla teórica e ideológica claves de la geografía humana” (Hamnett, 1991:174, traducción autores), aunque parece que se hizo caso omiso de la experiencia en ciudades ubicadas en países en vías de desarrollo. Afirma Smith (1990:87): “la *gentrification* representa un proceso esencialmente internacional”. Sin embargo, en el mismo texto sugiere que con “internacional” se refiere a “ciudades ubicadas en gran parte del mundo capitalista avanzado” (1990:87). Según Thomas (1991:485) “en lo publicado [hasta ahora, existe] una noción implícita de que la *gentrification* se limita principalmente a los países desarrollados”.

En este trabajo, presentamos datos procedentes de la ciudad de Puebla, México, con un objetivo doble: ampliar la esfera geográfica del debate y proponer nuevas formas de entender la naturaleza de la *gentrification*. Creemos que nuestras investigaciones arrojan luz sobre ciertas deficiencias existentes en la bibliografía actual relacionadas con el proceso, la cual no pone de relieve temas probablemente centrales a la hora de explicar cambios urbanos observados en países en vías de desarrollo.

Uno de los primeros obstáculos que hemos encontrado reside en la definición convencional del proceso: en términos amplios “la rehabilitación de la vivienda de las clases trabajadoras... y la consiguiente transformación de una zona en un barrio de la

* Este artículo fue publicado originalmente como: “The Reclamation of the Historic Centre: Urban Conservation and Gentrification in Puebla, Mexico” En *Environment and Planning A* 1999 31, 1547-1566. Publicado en Londres. Los autores agradecen a Soledad Loaeza por sus comentarios valiosos y a Susana Guardado y Elot Jones por la traducción.

clase media" (Smith y Williams, 1986:1). Aunque algunos autores (Bourne, 1993; Hamnett, 1991; Warde, 1991) remarcan las deficiencias e incongruencias de esta y otras definiciones similares; otra parte importante reconoce una relación íntima con la rehabilitación para fines diferentes a la mera residencia —recreativos y comerciales principalmente—, donde persiste la tendencia a aceptar la rehabilitación de edificios destinados a la vivienda como un "tipo ideal" de *gentrification* (véase también Beauregard, 1986; Bridge, 1994). Pero la evidencia empírica sobre la *gentrification* en países en vías de desarrollo, por muy limitada que sea, hace que cuestionemos el papel de la residencia. El proceso en la Ciudad del Cabo, por ejemplo, consistió en el traslado de "artistas, arquitectos y pequeñas empresas de publicidad" a lo que anteriormente fue un barrio residencial periférico (Garside, 1993:34). Thomas (1991) lo describe, en la ciudad de St John's en la isla de Antigua, como la rehabilitación de la zona del muelle al servicio del mercado turístico y las necesidades de consumo de la población local. En otra parte, la renovación del centro de las ciudades de La Habana, Quito y Rio de Janeiro no resultó en un gran número de propiedades dedicadas exclusivamente a la vivienda; es más, sus capitales experimentaron un incremento en el uso del espacio construido para fines comerciales, culturales y turísticos (del Rio, 1997; Jones y Bromley, 1996; Scarpaci, 2000). Por lo tanto, proponemos que se amplíe la definición: la ocupación de propiedades renovadas por una nueva población residencial no es condición necesaria para que el proceso se defina como *gentrification*, sino basta con que propiedades en estados de deterioro o ruina se rehabiliten y se observe un cambio en el grupo social que las emplea.

También llama la atención la preocupación de algunos autores por hallar el cómo y no el por qué

de los cambios sociales (Beauregard, 1986; Hamnett, 1991). La interpretación de Smith de la "rent gap" (brecha de rentas), por ejemplo, propone una explicación bastante amplia de la *gentrification* "como resultado estructural del mercado de los terrenos y el de las viviendas" (1979:546; véase también Smith, 1987; 1996), pero, como el propio Smith reconoce, nos la presenta con una "paradoja" a resolver:

...la pregunta es esencialmente geográfica, de por qué las mismas zonas céntricas de la ciudad que durante largos años no satisfacían las exigencias de la clase media ahora sí parecen hacerlo, y sobradamente... (1996:108-109)

Además, la supuesta universalidad del modelo "rent gap" (y otras muchas explicaciones) agranda la paradoja, ya que al parecer no consigue explicar ni por qué la *gentrification* sucede en unas ciudades y en otras no, ni por qué barrios con importantes "rent gap" no experimentan cambio alguno cuando otros con "gaps" menores los experimentan de forma marcada, ni la forma física que el proceso puede llegar a adoptar (Bourne, 1993). Este problema geográfico se hace evidente a la hora de investigar algunas ciudades de los países desarrollados; ciudades con un importante deterioro del centro histórico, "rent gaps" significativas entre los arrendamientos en potencia y los reales de los terrenos y sofisticadas industrias de bienes raíces, ninguno de los cuales resulta capaz de motivar niveles generalizados de inversión procedente de los sectores privados (Bromley y Jones, 1999; Rojas, 1999; Ward, 1993).

Por supuesto, entendemos como más adecuado aceptar que la "rent gap" opere en conjunción con patrones de consumo y estilos de vida cambiantes, probablemente como resultado de una

"nueva" clase media emergente (Ley, 1980; 1986; Mills, 1993; Smith, 1996). Pese a que los distintos autores enfatizan la diversidad de la clase media a veces se intercambian los términos "*gentrifier*" (gentrificador: miembro de la población entrante que instiga el proceso de *gentrification*) y "nueva" clase media de manera que el primero forma parte de la definición fundamental del segundo. Se acentúa la problemática producida por esta confusión en el momento de estudiar los países en vías de desarrollo; a pesar de que haya abundante evidencia que indica la existencia de una "nueva" clase media con suficiente capacidad económica para exhibir los cánones de buen gusto (Escobar Latapi y Roberts, 1991; Tarrés, 1987), su marcada dependencia del automóvil, el miedo generalizado al crimen, el deseo que muestran de evitar la contaminación y la inferioridad de los servicios que el centro de la ciudad ofrece, hacen que la idea de residir en el centro sea "más bien idiosincrásica que de rigor" (Ward, 1993:1152). Aunque también es sobresaliente en muchos países en vías de desarrollo, dudamos que los cambios sociales y de estilo de vida que se describen para los países desarrollados proporcionen motivos suficientes para que la clase media abandone su costumbre de vivir en fraccionamientos residenciales para volver a las zonas céntricas de la ciudad. A pesar de que no descartamos que las prácticas culturales de la clase media de los países en vías de desarrollo sirvan como fuente del proceso, argumentamos que, para que tenga lugar la *gentrification*, como expresión de una elección de estilo de vida, haría falta un v raje cultural más profundo que el observado en los países desarrollados. Las explicaciones existentes incluyen supuestos que posiblemente no pueden ser aplicados a sociedades que posean distintas estructuras sociales, relaciones entre los sexos, fuertes coerciones en ciertos

aspectos de la conducta social y cultural, o diferentes nociones en cuanto a la comunidad y la familia.

Para explorar la naturaleza del cambio cultural necesario, enfocamos la *gentrification* como una fuente de creación de la identidad que opera mediante la apropiación de lo que Bourdieu (1987) llama "capital simbólico" y la expresión de órdenes morales a través de órdenes espaciales (Mills, 1993). Dado que en los países en vías de desarrollo muchas de las zonas con potencial para desarrollar un proceso de *gentrification* constuyen centros históricos de origen colonial, es de esperar que ésta se asocie con los deseos de la clase media de recuperar "la 'historia' (sea real, imaginada o recreada en forma de pastiche)" (Harvey, 1987:274; véase también Jäger 1986). Sin embargo, como Mills (1993:150) observa, la bibliografía no se ha preocupado, especialmente, ni por los significados que los *gentrifiers* (gentrificadores) apliquen a los paisajes *gentrificados* ni de cómo los interpreten, ni por la forma en la cual este paisaje se ha construido u organizado discursivamente. Aunque muchos autores han considerado el proceso como "un reflejo del pasado al servicio del presente" (Dent, 1989:81), y han intentado descargar los mitos en los que se basan el "buen gusto", los estilos de vida y las identidades supuestas de los *gentrificadores* y el paisaje estilizado de la *gentrification* (Bridge, 1994; Mills, 1993; Smith, 1996), las interpretaciones que toman en cuenta la pobreza, la raza y el patrimonio implícitos en el proceso brillan por su ausencia dentro de la bibliografía. Podemos decir que estos mismos conceptos nos indican los significados existentes detrás de las "superficies" de los paisajes que instan a una revalorización del centro.

Un elemento importante en la construcción de la identidad, que la bibliografía no ha tratado o suficiente, es el de "raza". Bondi (1991:196) y Smi-

th (1996) descubren que los *gentrifiers* (gentrificadores) provienen de manera desproporcionada de la población blanca y de aquella constituida por individuos que se encuentran desplazados de las minorías étnicas. Smith asocia el proceso observado en la ciudad de Nueva York con el espíritu del “Oeste Salvaje”, donde los vaqueros urbanos y los pioneros inmigrantes pueblan la zona fronteriza con el territorio comanche. Sin embargo, la documentación limitada de la que disponemos sugiere que quizás sea una lógica más matizada, y a veces hasta sorprendente, la que subyace en el simbolismo racial de la *gentrification*. Garside (1993) describe que las familias de color pertenecientes a la clase media de la sudafricana Ciudad del Cabo se han mudado a zonas anteriormente ocupadas por la clase trabajadora blanca. Y Thomas (1991) observa que en la isla de Antigua una nueva élite negra ha tratado de establecer una identidad de clase media mediante la adquisición de propiedades que antes pertenecían a los dueños de las plantaciones (una clase blanca y esclavizadora). Pese a que el concepto de “raza” es de suma importancia en la formación de las identidades contemporáneas en América Latina, a menudo se funde con el de clase, de manera que una dicotomía “blanco”/ “indígena” se superpone en una división “clase media”/ “popular”, y sirve para reforzarla. Argumentamos que la *gentrification* en Puebla expresa una oposición de la clase media a la cultura popular y que las estrategias de vida del centro de la ciudad se nutren de tácitas nociones raciales de diferenciación.

El siguiente apartado investiga la forma como viene cambiando el significado del centro de Puebla a lo largo de la última mitad del siglo XX. Nos centramos principalmente en dos cuestiones: la inversión de una tendencia hacia la modernización del centro que duró décadas y una serie de decisio-

nes que fueron tomadas con el fin de conservar “el pasado” en vez de reemplazarlo. El programa de conservación incluía un argumento, nada ingenuo, que subrayaba “la pérdida” del Centro Histórico poblano. En los subsiguientes apartados se investiga la forma en la que estos discursos llegaron a vincularse íntimamente con la reconstrucción de las identidades de la clase media y la respuesta del sector privado ante los cambios vigentes.

Nuestras observaciones acerca de los cambios experimentados en la ciudad de Puebla son el fruto de varios periodos de trabajo de campo que se han realizado a lo largo de los últimos catorce años. La investigación concreta del fenómeno *gentrification* se centró en el estudio de los archivos de la sede regional del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), y consistió en la revisión de la correspondencia entre los propietarios, sus representantes apoderados y el INAH, y entre éste y otras agencias gubernamentales. También se realizó una investigación calle por calle del Centro Histórico y se comparó la información recogida de los archivos del INAH con la realidad callejera. Se realizaron, asimismo, entrevistas con los departamentos municipales y estatales encargados de urbanismo y mercados; con representantes de asociaciones civiles y agrupaciones sociales y académicas, oficiales del INAH, agentes de bienes raíces y familias que residen en las propiedades rehabilitadas del Centro Histórico.

El deterioro del Centro Histórico de la ciudad de Puebla

Los poblanos tienen una larga tradición en recalcar el carácter católico y “español” de su ciudad. Desde un principio, Puebla se concibió para ser “una ciudad netamente española que no tuviera reminiscencias indígenas” (Commons, citado en Méndez,

1987:14). Esta intención se ve reflejada en el simbolismo que respalda el mito fundador de la ciudad: se cuenta que en el año 1531 el obispo de Tlaxcala tuvo un sueño en el que dos ángeles le indicaron el lugar donde debía ubicar la nueva ciudad, la cual recibió el nombre de la *Ciudad de los Ángeles* en la carta real correspondiente. El obispo buscaba un lugar más “digno” como sede, lejos del centro del imperio Tlaxteca. El sitio que escogió representaba un espacio “libre” dentro de una región que por lo demás estaba densamente poblada por indígenas (Marín, 1989; Méndez, 1987; 1988).

Quizá Puebla, la ciudad colonial mexicana por excelencia, había conseguido “mantener su carácter” hasta los años sesenta del siglo XX (Bedford, 1960:263). La opulencia de un pasado colonial encuentra expresión en la riqueza arquitectónica que muestran sus edificios públicos, sus 48 iglesias, antiguos conventos y monasterios, así como las propiedades privadas del centro y los barrios colindantes (INAH, 1987). Pero, el siglo veinte vio como las clases altas y medias emprendían un proceso de abandono del centro de la ciudad a favor de los fraccionamientos periféricos de reciente construcción como La Paz (construido en 1947). Les siguieron establecimientos empresariales y comerciales que ahora montaban sus negocios, por ejemplo, en la Avenida Juárez (véase Figura 1) (Melé, 1998). Las familias de élite que mantenían propiedades en el centro las convertían en vecindades, tipo de vivienda cuya incidencia frecuentemente se emplea como índice de la decadencia urbana. La Figura 2 muestra la distribución de estas viviendas en el centro de Puebla a principios de la década de los noventa. Para mediados de los años ochenta, el centro de la ciudad aún retenía una población principalmente constituida por familias de rentas bajas, que sumaba unas 85,000 perso-

nas de un total de 2,000,000 de habitantes (SAHO-PEP, 1989). Los alquileres bajos obstaculizaban el mantenimiento adecuado de estos edificios y los dueños permitían su deterioro y su desocupación (Gilbert y Varley, 1991). Aproximadamente un 30% de los edificios históricos de Puebla fueron destruidos entre los años de 1940 y 1976 (entrevista con el Director de Monumentos del INAH, 8 de julio de 1988). Para mediados de los años ochenta, una tercera parte de los edificios del centro se hallaban en un avanzado estado de deterioro —con un mínimo de 80% en ruinas o vacíos— y otros muchos ya habían sido demolidos para convertirse en estacionamientos públicos al aire libre (véase Figura 2) (Melé, 1998; UNESCO, 1986).¹

Para detener el proceso de deterioro, sucesivas administraciones estatales y municipales intentaron modernizar el área (Melé, 1998; Méndez, 1987). Aunque la conservación de los edificios viejos no figuraba entre las preocupaciones de estas administraciones —a las cuales incluso los consideraban anacrónicos—, la reurbanización se basaba en la construcción de modernos edificios comerciales y administrativos sin tomar en consideración el entorno arquitectónico en el que habían de ubicarse. Fue así como el centro se pobló con decenas de ejemplares de lo que hoy en día se describe como “arquitectura negativa”.

De esta manera, el deterioro se convirtió en el arma de un proceso de modernización que calificó al carácter histórico de la ciudad— de impedimento para el desarrollo económico. En contraste, a lo largo de las últimas dos décadas

1. Estas cifras son muy similares a las recopiladas de otros centros históricos latinoamericanos (Jones y Bromley, 1995; Rojas, 1999; Scarpace, 2000).

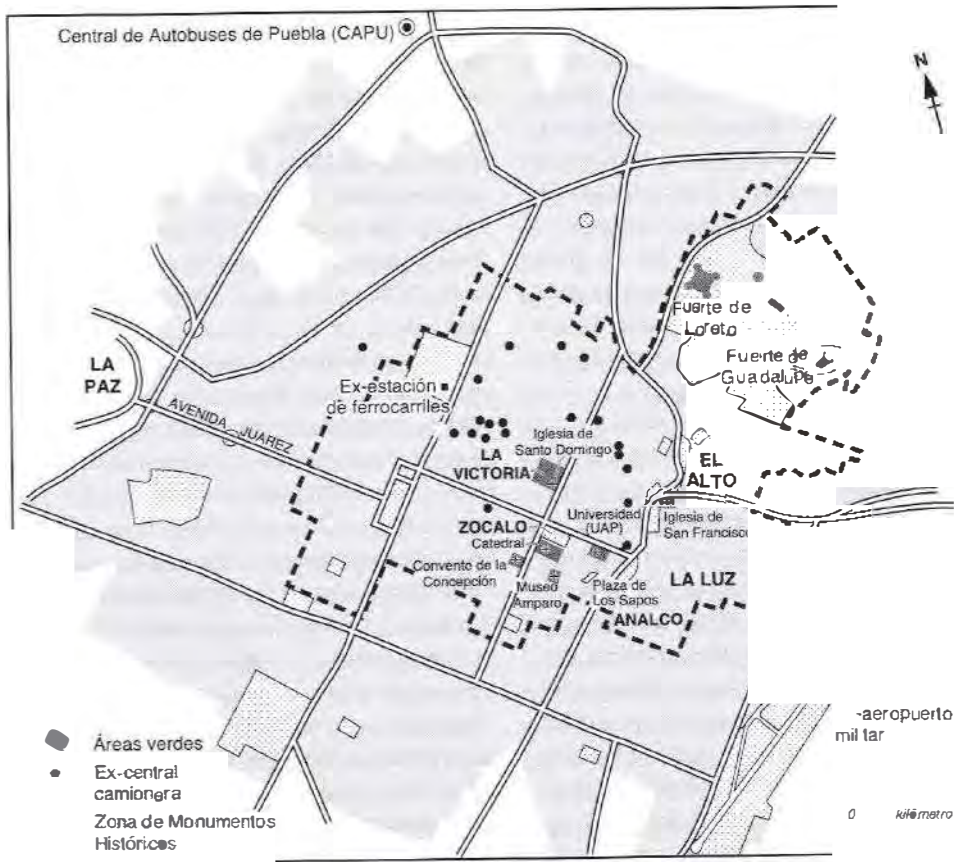


Figura 1.

medidas de conservación procedentes de los sectores tanto públicos como privados han invertido el sentido de las tendencias descritas y creado nuevos significados para lo que oficialmente se describe ahora como el *Centro Histórico*.

De la modernización a la conservación

La revalorización del centro se hizo posible gracias a dos cambios significativos que restringieron severamente cualquier modernización. El primero se inició en noviembre de 1977, cuando 391 manzanas fueron declaradas *Zona de Monumentos Históricos* amparándose en la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas (Estados Unidos Mexicanos, 1972) (véase Figura 1). Esta declaración permitió al INAH monitoriar y, en caso necesario, detener cualquier modificación realizada sobre el tejido físico de 2,619 edificios construidos entre los siglos XVI y XIX. Así

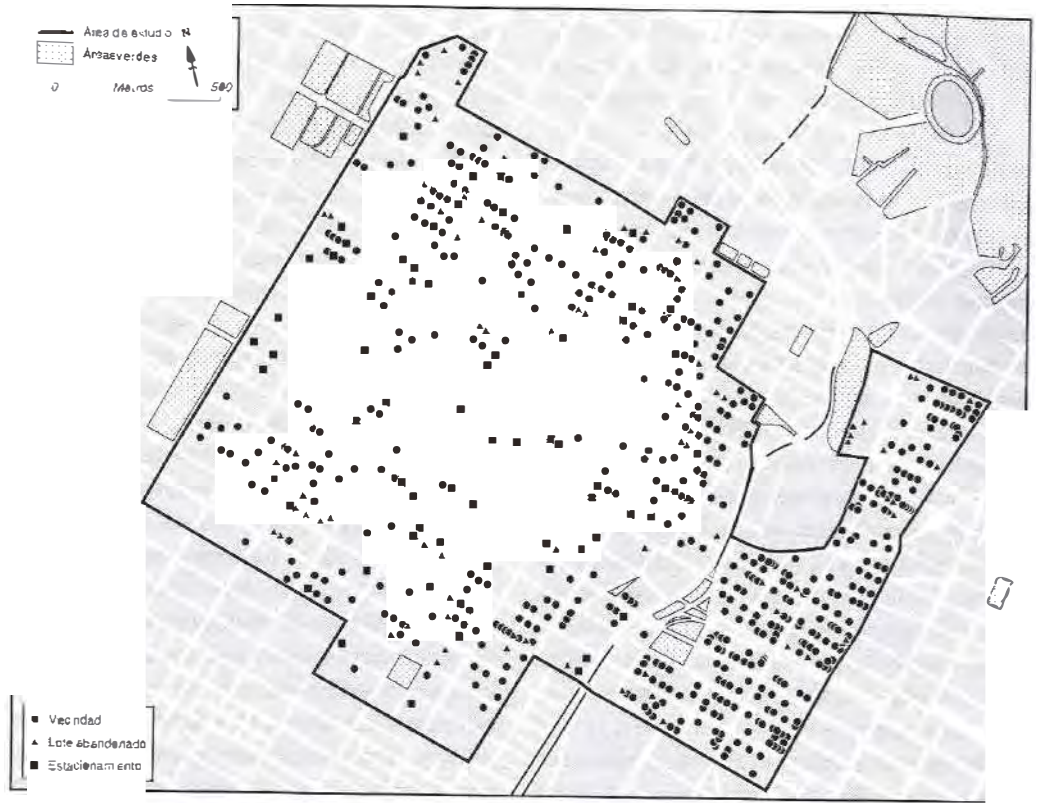


Figura 2.

se logró poner alto a los excesos arquitectónicos que venían caracterizando el proceso de reurbanización.

El segundo cambio consistió en el papel de promotor que adoptó el gobierno estatal. Aunque el INAH insistía en que la administración municipal era "el organismo primordial para la salvaguarda del Patrimonio Cultural", y describía su papel sólo a nivel de coordinación (cartas 14-151 y 14-603 del director del INAH dirigidas al gobernador de la entidad y a la Secretaría de Asentamientos Humanos del estado de Puebla, SAH-PEP, mayo-junio y noviembre de 1982, respectivamente), es indudable que el instituto desempeñaba un papel oficial de suma importancia. Otras agencias federales y estatales se involucraban, cada vez más, en la conservación mediante créditos y desgravaciones que ofrecían para favorecer la renovación de la propiedad. En 1984, las agencias interesadas solicitaron que Puebla se declarase Zona del Patrimonio Mundial; hecho que se logró en 1987, marcando un hito en la conservación del centro. En primer lugar, el reconocimiento de la UNESCO proporcionó una garantía política que hizo irre-

vers be el desarrollo de la conservación; segundo, instó a la poderosa Fundación Mary Street Jenkins a seguir con el apoyo económico que favorecía la protección de los monumentos (Jones y Varley, 1994, Méle, 1998).² Tercero, provocó un amplio consenso entre los académicos, arquitectos y grupos de presión culturales de la zona sobre la forma en que la conservación debía realizarse (Jones y Varley, 1994).

Un ambicioso programa de conservación llamado Plan Puebla se implantó (Méle, 1998), otorgando preferencia a la restauración de edificios eclesiásticos como la iglesia de Santo Domingo (siglo XVI) y la catedral (siglo XVII). También se promovieron proyectos de conservación por zonas centrándose, sobre todo, en los alrededores del Zócalo y los barrios de Anaco, El Alto y La Luz (véase Figura 1). Se restauraron las fuentes de la ciudad (en plena época de sequía) y se modificó la nomenclatura callejera reemplazando el utilitarista sistema numérico adoptado en el siglo XX por otro que consistía en nombres "antiguados".

El programa también llevó a cabo algunas modestas alteraciones paisajísticas. Los dueños de los estacionamientos públicos al aire libre se vieron obligados a cercar éstos con muros al estilo colonial (cartas del INAH dirigidas a 19 propietarios de estacionamientos, el 19 de marzo de 1991). Cuatro propiedades que se encontraban en un avanzado estado de deterioro fueron demolidas para convertirse en "parques ecológicos" embellecidos con mobiliario urbano al estilo colonial y paredes pinta-

das de tonos "coloniales". Farolas de hierro forjado en forma de dragón reemplazaron luminarias convencionales, tanto en el Zócalo como en los nuevos "parques ecológicos".

Mientras se agregaban elementos de arquitectura "positiva", se quitaba aquello considerado "fuera de lugar" y, sobre todo, aquellos elementos que impedían una visión colonial del centro. Las marquesinas, los carteles publicitarios, las antenas, las instalaciones eléctricas y telefónicas externas, los comercios de zaguán, todo tenía que desaparecer: estos últimos no sólo por motivos estéticos, sino también por argumentos de seguridad profesados por el INAH y la municipalidad.³ Donde había falta reemplazar materiales: los nuevos imitaban elementos paisajísticos de otra época: restitución de pisos de recinto o colocación de laja en banquetas; reponer guarniciones de piedra, el asfalto se cambiaba por adoquín; aquellas contraventanas y puertas metálicas que no fueron sustituidas por otras de madera, se pintaron de color café oscuro para no desentonar. Los propietarios recibieron órdenes de que las fachadas se mantuviesen exclusivamente con materiales autotizados, pintándolas con alguno de los colores "coloniales" aprobados. Los códigos que regían la construcción se aplicaban con mayor rigor por parte de la municipalidad y el INAH.

Para principios de los años noventa, la apariencia del centro de Puebla se había transformado de forma notable. A pesar de la crítica expresada por un empleado del INAH, quien afirmaba que la conservación era *puro fachadismo*, las fachadas renovadas

y recién pintadas, junto con los adoquines y los parques "ecológicos", mejoraron considerablemente el aspecto del centro. Sin embargo, estas modificaciones vinieron acompañadas por otros cambios, no de menor alcance, referentes a la naturaleza de las actividades que se permitían realizar en la zona.

En 1986 se cerró La Victoria, principal mercado de productos alimenticios de la ciudad. La Fundación Mary Street Jenkins le había "echado el ojo" al mercado —ubicado en un imponente edificio de 1908—, para explotarlo como centro comercial que albergara tiendas para turistas, *boutiques* y restaurantes. Pero la principal fuente de polémica que rodeaba el cierre, no era su transformación, sino lo que el cierre representaba dentro de una política de reubicación que afectaba a miles de vendedores ambulantes que trabajaban en las calles aledañas; éstos se oponían con vehemencia a su desalojo (Jones y Varley, 1994; Méle, 1998). La crisis económica de principios de los años ochenta había coincidido con un aumento importante en el número de ambulantes; para los tenderos éstos constituían una competencia desleal ya que podían vender a precios más bajos debido a que no pagaban rentas, ni impuestos prediales, ni cuotas de agua y luz (Presidente de la Cámara de Comercio, Servicios y Turismo de Puebla en *El Sol de Puebla*, 31 de agosto de 1991). Grupos del sector privado aislaron a los ambulantes, señalándolos como el principal problema del Centro Histórico. La participación de la Cámara de Comercio y la Fundación Mary Street Jenkins en el programa de renovación estaban supeditadas a que desalojaran a los ambulantes, por ello, se exigió su reubicación en una reunión entre el director del INAH y representantes de la Cámara de Comercio

para obtener la participación ciudadana por áreas y no lesionar los intereses de comerciantes. La reubicación es una

*condicionante ineludible pues de no realizarse el comercio organizado no podrá efectuarse obras de mejoramiento y mantenimiento ambiental...*⁴

Por "no podrá", léase "no querrá": el comercio organizado deseaba deshacerse de una competencia molesta y la conservación le proporcionaba una excusa muy adecuada para conseguir sus objetivos.

Otro blanco importante en la campaña eran las terminales de autobuses que estaban esparcidas por todo el centro de la ciudad. A estas se les culpaba de ser causa de la congestión vial, la contaminación y el crimen; por ello, la municipalidad quiso regenerar los emplazamientos que ocupaban. En 1988 una treintena de compañías de autobuses fueron reubicadas en una nueva terminal interurbana situada en las afueras (Jones y Varley, 1994). Para principios de los años noventa, no se permitía la circulación de autobuses o peseros dentro de una zona de varias manzanas alrededor del Zócalo. Con anterioridad al cierre de La Victoria se había prohibido el acceso de los camiones transportistas de frutas y verduras al Centro Histórico (Méle, 1998).

La respuesta del sector privado

Un análisis de los permisos expedidos por el INAH para proyectos sustanciales de conservación, cambio de destino o venta, indica que un número importante de propiedades fue objeto de renovación, habiéndose concedido un total de 230 licencias para proyectos de restauración entre 1980 y 1994 (véanse Cuadros 1 y 2).⁵ La velocidad con la que se expe-

2. Fundación creada en 1954 gracias a la donación del empresario estadounidense William Jenkins (antiguamente de Puebla), esta reaccionada con algunos de los intereses económicos e industriales más importantes de México y es dueña de un sustancioso número de propiedades situadas en el centro de Puebla.

3. Las amenazas legales dirigidas a los dueños de empresas minoristas que exhibían la eliminación de las estructuras en cuestión dentro de un plazo de 72 horas da muestra del interés que promovía las medidas. Cartas del INAH, 1944, 1945 y 1965 (9 de septiembre de 1986).

4. Carta 247 del Director del INAH al Presidente Municipal informando de la reunión con representantes de la Cámara de Comercio, 25 de marzo de 1982.
5. Los datos reflejados en los cuadros corresponden a la zona indicada.

Cuadro 1. **Licencias de conservación y permisos para venta expedidos por el INAH para edificios del Centro Histórico, 1980-94.**

Año	Número de licencias	Porcentaje por año	Número de permisos para venta	Porcentaje por año
1980	13	6	0	0
1981	24	10	0	0
1982	12	5		
1983	13	6	7	4
1984	10	4	3	
1985	18	8	33	19
1986	11	5	38	22
1987	14	6	27	16
1988				
1989	24	10	10	
1990	22	10	10	6
1991	25	11	18	10
1992	33	14	17	10
1993	8	3	10	6
(1994)	(3)	(1)	(0)	(0)
TOTAL	230	100	174	100

Fuente: Sondeo del autor en los archivos del INAH.
Nota: Porcentajes calculados al número entero más aproximado. No existen archivos para 1988. Los archivos relativos a 1994 corresponden únicamente a los meses de enero y febrero.

dian licencias parece haberse acelerado a finales de los años ochenta, después de que los esfuerzos oficiales empezaran a demostrar resultados claros. La cantidad de permisos expedidos por el INAH para

en la Figura 2 que es más reducida en comparación con la Zona de Monumentos Históricos de la Figura 1. Contiene la mayor concentración de propiedades de los siglos XVI-XVIII y representa la definición de centro adoptada por el gobierno estatal. Los trabajos de pintura y reparación menores no se incluyen en nuestro análisis, el cual trata de los proyectos que el INAH consideraba lo suficientemente importantes para acceder a una bitácora y/o fianza propuesta con la condición del debido cumplimiento de las instrucciones.

la venta de propiedades (incluyendo autorización para la venta en condominio de propiedades arrendadas) alcanzó su apogeo a mediados de los años ochenta. Se podría imaginar que los propietarios buscaban adquirir permisos de venta antes de que medidas conservadoras restrictivas fueran plenamente instrumentadas. Sin embargo, el Cuadro 2 muestra que los permisos para venta y los permisos para conservación no fueron expedidos, en su gran mayoría, a las mismas propiedades, lo cual indica que la conservación y la conversión están asociadas principalmente a propietarios antiguos que tenían pocas intenciones inmediatas de ven-

Cuadro 2. **Clasificación de los permisos y licencias expedidos por el INAH por propiedad, 1980-94.**

Clase de licencia o permiso	Número de propiedades	Porcentaje de propiedades
Sólo conservación	186	56
Sólo venta	128	38
Conservación luego venta	6	2
Venta luego conservación	10	3
Otra	5	
TOTAL	335	100

Fuente: Sondeo de autor en los archivos del INAH.
Nota: Véase Cuadro 1.

der sus propiedades. Por otro lado, los que compraban propiedades parecen no haber solicitado una licencia de restauración; posiblemente porque no pudieron obtener, a corto plazo, suficiente capital para adquirir y restaurar la propiedad a la vez o porque adquirieron las propiedades con otros fines.⁶ Esta separación entre la conservación y la venta sugiere que el papel desempeñado por las empresas promotoras es modesto; sospecha confirmada en entrevistas realizadas con oficiales del INAH y compañías de bienes raíces (entrevistas con oficiales del INAH, 1991 y 1994, y con agentes de bienes raíces, 1995).

Concluimos que los propietarios antiguos son quienes han renovado sus propiedades de forma individual. ¿Qué uso le han dado a estas propiedades? Nuestro estudio reveló que existen pocas propiedades donde la restauración haya precedido a la conversión en condominios. Una excepción sorprendente es la de una enorme propiedad de los siglos XVII-

XVIII —antiguamente una vecindad— que se ha visto convertida en 68 departamentos privados. Para el año 1994 la conservación con fines residenciales se evidenciaba cada vez más. Una propiedad del siglo XIX fue ofrecida en venta, con 10 agradables departamentos, por la empresa inmobiliaria Centro Histórico de Puebla, rama de una de las compañías de bienes raíces de mayor renombre de la ciudad. La mera creación de una empresa bajo este nombre sugiere una mayor aceptación entre clientes de la idea de vivir en una propiedad antigua. Entre los compradores de estas propiedades figuran empleados universitarios los dueños de comercios de antigüedades ubicados en el centro, gente que desea una vivienda más barata después de intentar adquirir propiedades que no podían costear en las afueras y familias defeñas en busca de una casa para los fines de semana.

La mayoría de las propiedades renovadas no se utilizan con fines residenciales, algunas albergan museos (de los cuales hay casi una decena) y centros culturales. Un museo de apertura reciente —el Museo Amparo— representa una importante transformación financiada a nivel privado que destaca no sólo por la conversión a gran escala de una propiedad, sino también por la excelencia de la colección de piezas arqueológicas que expone. Manuel Espinosa Iglesias,

6. Una encuesta realizada —como parte de los trabajos de seguimiento— sugiere que los edificios receptores de licencias de venta no resultan banalmente atractivos para la rehabilitación e incluyen, por ejemplo, viviendas del siglo XX ubicadas en los extremos de la zona de protección.

presidente de la Fundación Mary Street Jenkins, nació en una de las tres propiedades que hoy constituyen el museo, nombrado así en honor de su esposa.

Otro usuario notable de los edificios renovados es el sector de la educación privada. Los edificios han sido convertidos en secundarias y colegios universitarios, por ejemplo en un colegio de derecho. El prestigio que conlleva estar ubicado en un edificio histórico ayuda a explicar este fenómeno, sobre todo si tenemos en cuenta la importancia que la élite poblana ha dado a fundar instituciones que rivalicen con la despreciada universidad pública secular de izquierdas que ha renovado importantes propiedades históricas (Melé, 1998; Pansters, 1990).

Otros edificios albergan negocios de "cierta categoría": tiendas de antigüedades y muebles de reproducción, cafeterías, bares, restaurantes, especialmente en la zona que rodea la Plaza de los Sapos al este del Zócalo. Los restaurantes nuevos lucen interiores elegantes y notas en la carta para destacar el entorno histórico. En un extremo del barrio de Analco nos topamos con una antigua vecindad restaurada para dar cobijo a un restaurante de "alto standing", un bar/café y pequeñas tiendas de artesanía.

También se han establecido hoteles en las propiedades renovadas. Citaremos el hotel Camino Real que ocupa una de las más importantes propiedades convertidas, parte del antiguo Convento de la Concepción (siglo XVII) (véase Figura 1). Hasta 1969 esta propiedad se arrendaba, más tarde fue parcialmente abandonada y dedicada al estacionamiento de vehículos. La constructora a cargo de este proyecto antenormente había convertido otra propiedad en tiendas minoristas que cuentan con una *boutique* y una tienda de brodos antiguos.

La reconquista del Centro Histórico: dignidad, "raza" y la "verdadera" ciudad de los Ángeles

Nosotros creemos que el objetivo de la conservación del Centro Histórico de la ciudad de Puebla, no fue simplemente el de animar a invertir en la renovación física de la zona; es más, lo consideramos un intento de *retomar* un lugar que había llegado a asociarse con las clases trabajadoras y la cultura popular. Como ha escrito Elsa Patiño (1990:8):

...No es casualidad que el enfoque tradicional en la conservación arquitectónica tome como central el "rescate" de nuestro patrimonio, ya que esto permite encubrir y evadir el conflicto social que subyace...

La motivación real de los cambios más recientes en el paisaje urbano del centro de Puebla ha sido el deseo de eliminar los usos "inaceptables" asociados con los grupos de bajos ingresos (véase también Melé, 1998). La clave del proceso se encuentra en las palabras de un ex-director del INAH cuyo plan para el Centro Histórico era repoblarlo "con otro tipo de gente" (charla ante la Asociación Mexicana de Profesionales Inmobiliarios, agosto de 1986).

A la hora de presentar este argumento, no pretendemos que el deseo de erradicar los usos populares del centro de la ciudad sea de ninguna manera novedoso. Muchos aspectos del programa de conservación del centro de Puebla nos recuerdan los grandes proyectos de reurbanización llevados a cabo en la ciudad de México a principios de siglo XX (Tenorio Trillo, 1996). Los grandes esfuerzos del Estado y las clases medias para reconquistar el Centro Histórico y limitar el acceso de otros grupos, constituyó un proyecto moral expresado en la construcción y representación de un orden espacial concreto.

Pero, pese a la "coincidencia de la centralidad espacial con la importancia social" desde los tiempos de los colonizadores como tema clave del significado simbólico de lugar en la Latinoamérica urbana (Robinson, 1989: 179; Tenorio Trillo, 1996), los factores que intervienen en la *gentrification* de Puebla deben ser analizados en el contexto de la crisis económica que atravesó el país en los ochenta.

Tanto en México, como en otros países latinoamericanos, las clases medias tuvieron durante la crisis pérdidas de renta parecidas o incluso mayores que las de los pobres (Escobar Latapí y Roberts, 1991; Loaeza y Stern, 1990; Minujín, 1995). Tuvieron menos diversidad de fuentes de ingreso que las clases trabajadoras y dependían más del sector de empleo formal que fue más vulnerable ante el impacto de la crisis (Samaniego, 1990; Portes, 1985). Algunos miembros de la clase media se convirtieron en "nuevos pobres" y las expectativas de casi todos en cuanto a una prosperidad en aumento constante, alimentadas por los años de crecimiento, se desmoronaron (Loaeza, 1985; Minujín, 1995) con el resultado de:

...la desazón derivada de la crisis económica... es más perceptible en los sectores de la clase media que entre los sectores populares o trabajadores de la sociedad mexicana (Tarres 1987:137).

Uno de los resultados de este malestar fue una modificación en las relaciones entre las clases me-

dias y el Estado, ya que un grupo que durante mucho tiempo se abstenía de participar activamente en el sistema político, empezaba a reivindicar sus derechos (Brachet-Márquez, 1992; Loaeza, 1989; Tarrés, 1990) y reinventar su sentimiento de identidad nacional (Lomnitz, 1996). Esta respuesta se basaba, quizá, en un "temor a que la crisis económica los empujara a un grupo de estatus inferior" (Tarrés, 1990:144) o que la distinción entre el "buen" gusto de la clase media y el "naco" de los otros había quedado borrosa (Lomnitz, 1996).⁷ También estaba la creencia extendida de que los derechos democráticos que las clases medias exigían no debían aplicarse a "los militantes de izquierdas, analfabetos, desempleados y a la población indígena" (Tarrés, 1990:146). Por lo tanto, la respuesta de la clase media a la crisis económica puede ser considerada una forma de preservar su distancia social respecto a los "ámbitos inferiores" o "nacos".

...no es sólo que se esté empobreciendo [la clase media] sino que odia existencialmente todo símbolo de pobreza... (Blanco, 1990:94)

Pensamos que esta cita ayuda a explicar la *gentrification* en Puebla. Frustradas sus expectativas de mayor prosperidad, las clases medias buscaron un cobijo en el simbolismo de una herencia colonial "aristocrática".⁸ Dado que los usos populares del Centro Histórico socavaban esta estrategia, debían ser eliminados.

7. Parece concordar con nuestro argumento el hecho de que a lo largo de los últimos veinte años el término "naco" ha pasado de aplicarse a un habitante indígena o rural y significar, por tanto, a un habitante urbano que alegremente adopta muestras de gusto vulgares *kitsch* o, según la expresión en inglés de Lomnitz (1996) ser "dismodem".

8. Quizá las preocupaciones que la élite poblana ha expresado respecto

de las clases populares sean, en parte, un reflejo de la amenaza a su superioridad económica y social que representa un grupo empresarial ibanes y los "nuevos nacos" de políticas neoliberales, la boga de "la corbata roja y el blazer" que uno de los entrevistados describió. Quisiéramos agradecer a Soledad Loaeza por llamar nuestra atención sobre esta posibilidad.

Cobra importancia simbólica en este contexto la conversión de propiedades en servicios culturales, formativos, comerciales y de ocio de "alto standing" dirigidos a la clase media. Por ejemplo, la *gentrification* ha permitido a las clases medias introducir variaciones en sus prácticas sociales a veces tan ritualizadas. Puede considerarse como tal el hecho de que ciertos grupos sociales procedentes del mundo universitario, de los negocios o artes se reúnan ahora para tomar café o almorzar en el centro. El proceso ha incrementado sensiblemente la diversidad de lugares donde pueden reafirmar su identidad colectiva. Los nuevos restaurantes, bares y cafeteras también posibilitan la diferenciación simbólica al interior de las clases medias, atayendo el gusto "culto" que sabe apreciar las cualidades "románticas" de zonas pobladas durante largos años por los pobres. Un ejemplo de esto lo ofrecen los propietarios de un restaurante ubicado cerca de la Plaza de los Sapos que han querido remarcar el sabor histórico de platos tales como las enchiladas pobres preparadas: "como antes... en el barrio de Analco... uno de los más antiguos de la Ciudad de los Ángeles. Un barrio de pobres pero felices, que sufrían pero eran alegres".

El énfasis que dan a una pobreza imaginada contrasta marcadamente con el aspecto que lucen los edificios, glorificando el elitismo implícito en la arquitectura colonial, el mobiliario y los embellecimientos, sean auténticos o reproducidos.

De esta forma, la conservación y *gentrification* en Puebla integra una reafirmación de cierta autoridad moral sobre el Centro Histórico por parte de elementos de la clase media, que expresan la preocupación por su posición económica, como de la nación en general, mediante el deseo de afrontar lo que perciben como una pérdida de control sobre el corazón de la ciudad. La fuerza de esta pérdida

de derechos imaginaria puede apreciarse en el discurso de la élite donde subraya la necesidad de "recuperar" o "rescatar" el centro. Los documentos que recoge el archivo del INAH abundan en referencias a la necesidad de que "el ciudadano poblano vuelva a querer a su ciudad", de "recuperar un paisaje urbano perdido" y de "devolver al Centro Histórico su dignidad y limpieza". El concepto de la "dignificación" encuentra su mejor representación en una declaración realizada por el que fuera director del INAH en Puebla a mediados de los ochenta. En ella lamentaba que a muchos edificios del centro se les diera "un uso no digno del edificio, ni de la sociedad". Con el fin de combatir "la degradación tanto física como social" del área, fue necesario "revalorizar un Centro Histórico que ha dejado de servir para vivienda" (una declaración evidentemente absurda a menos que se interprete como referencia a la vivienda de la clase media). La "regeneración del Centro Histórico", un proceso que incluye la desaparición de la zona de los ambulantes, "podría recuperar el espacio monumental" y "devolvería a Puebla su dignidad como ciudad dentro del ámbito del Patrimonio de México" (documento sin fecha, archivos INAH, 1986).

La dignificación tiene una clara dimensión moral y nosotros creemos que la preocupación por repoblar el Centro Histórico con "otro tipo de gente" es fruto de una motivación racial subyacente: una tentativa de remarcar los elementos "españoles" más que los "indígenas", que juntos componen el patrimonio cultural y la identidad de la ciudad. Intervienen factores internacionales, nacionales y locales; por ejemplo, la atracción que ejercían los símbolos "españoles" sobre las clases medias mexicanas de los ochenta, la acentuada obsesión por la forma de vida estadounidense, simbolizada en los viajes al extranjero, sobre todo al mismísimo país

vecino. Cuando las clases medias veían amenazada esta forma de vida (deseada), una identificación imaginaria con un pasado "noble" y "español" servía para mitigar la amargura que su posición actual les causaba por referirse a un pasado anterior al estadounidense. La atracción por el pasado es especialmente arraigada en la mexicana ciudad de los Ángeles donde las clases dirigentes tienen una larga tradición por tratar de conservar el carácter "español" de la ciudad (Pansters, 1990).

El interés por presentar nuevamente el centro de Puebla como zona colonial, repleta de matces religiosos y "españoles", recibió aprobación oficial nombrando "Angelópolis" el programa de desarrollo estatal para la ciudad. Lanzado en 1993, el programa tiene como objetivo "recuperar la grandeza de Puebla" mediante una serie de proyectos que incluyen la rehabilitación de los barrios de Analco, El Alto y La Luz, todos en la zona de la iglesia de San Francisco (Oficina del Programa Angelópolis, 1994; Figura 1). Este sentido de grandeza se evidencia en las formas que Angelópolis emplea para volver a presentar la ciudad. A diferencia de la mayoría de los documentos de urbanización, los de Angelópolis contienen muchas fotografías en color; éstas ilustran la cerámica talavera de color azul (un estilo importado de España) de la que Puebla tiene fama. El logotipo para el programa, otra innovación, consiste en una "A" cruzada por las alas de un ángel, una referencia directa al pasado colonial de la ciudad fren-

te a la austeridad de la republicana Puebla de Zaragoza (siglo XIX).

Aunque el programa Angelópolis presentó el proyecto para Puebla de acuerdo con muchas de las ideas que sustentaban la conservación y *gentrification* de Centro Histórico, no encajó de forma perfecta y halló fuerte oposición local, encabezada por ciertas asociaciones de propietarios, grupos culturales y políticos del Partido Acción Nacional.⁹ Estos grupos identificaron Angelópolis como producto de asesores "extranjeros": McKinsey's y HKS-Sasaki de Dallas. Según la Asociación Civil por los Ideales de la Puebla Tradicional, la participación "extranjera" hacia de Angelópolis un programa "poco democrático y poco mexicano" (entrevista con la Asociación, 21 de septiembre de 1994; también Churchill, 1998). En la misma época que el Tratado de Libre Comercio mantenía la sensibilidad nacional a flor de piel, la Asociación condenó el programa como "Made in the USA", aprovechando errores que figuraban en algunos documentos—daba el título de "catedral" a la Iglesia de San Francisco—y se opuso a la idea de crear un paseo en la ribera del río, que era una imitación de otro proyecto de características similares en San Antonio, Texas.¹⁰ Por lo tanto, Angelópolis se consideraba mero pastiche al lado de la expresión de conservación que se venía consolidando a lo largo de los últimos diez años y como otro ejemplo de la "Americana" modernizadora trasladada a lo que antes fuesen barrios de "indígenas".

No es de extrañar la ausencia de pruebas directas que apunten a una motivación "racial", dadas

9. Durante el trabajo de campo varias personas expresaron de forma explícita la opinión de que el Programa Angelópolis era un palo con el que el gobernador pudo apalea un nuevo ayuntamiento del PAN. El gobernador redujo la presencia de la policía estatal en el centro permitiendo el ingreso de los ambulantes y presentando al municipio con un proble-

ma de orden público y la oposición de los comerciantes de la zona.

10. El programa contemplaba la reapertura del río recanalizado (actualmente debajo del Buvar 5 de Mayo que separa los barrios de "indígenas" de centro "español") y a construcción de un centro de convenciones junto con tres hoteles de lujo (también Churchill, 1998; véase, 1998).

las circunstancias demográficas y la historia de ideologías raciales en México (Bonfil Batalla, 1987). El racismo blanco-mestizo se vio obligado a quedarse “mudo y circunspecto” debido, en parte, al amparo brindado a la revalorización pos-revolucionaria de la cultura “indígena” y al pasado, como parte de la ideología oficial del PRI y de respuesta al racismo manifiesto en la dictadura de Díaz (1876-1911) (Bonfil Batalla, 1987; Favre, 1994; Knight, 1990:99-101). El énfasis renovado en un pasado “español” desafiaba el ensalzamiento oficial del “indio” dentro de la reafirmación de una identidad de clase media caracterizada por su resistencia ante el régimen político nacional de los años ochenta.¹¹ Este representa un aspecto importante de la lógica simbólica de la *gentrification* en Puebla, una ciudad cuya herencia cultural facilita muchas posibilidades a la hora de reafirmar una identidad “colonial”.¹²

El proceso ha destacado la visión “española” de Puebla. Los edificios objeto de restauración son, en su mayor parte, coloniales de la “edad de oro” de la ciudad. Gozan de preferencia aquellos que antes desempeñaban funciones religiosas (ejemplos: el Museo Amparo y el Convento de la Concepción); ya que simbolizan la importancia colonial de Puebla como centro de poder eclesiástico. El uso de la arquitectura religiosa como foco de identidad “espa-

ñola” encuentra su mayor expresión en el mes de septiembre cuando la sociedad “española” de Puebla acude a una misa de celebración en la Iglesia de Santo Domingo, algunos ataviados con ropajes tradicionales. En breve la imagen de la Puebla restituida es la de una ciudad colonial y “española”.

Además, como hemos visto, el programa de conservación incluye medidas para despejar la zona de ciertos usos y usuarios. Las cantinas han sido cerradas con el pretexto de la higiene y se ha aumentado la presencia policial en el centro, en perjuicio de los borrachos, mendigos, niños de la calle, mariachos y prostitutas. Sin embargo, no se ha evidenciado ninguna política sistemática para deshucarse a los inquilinos de las viviendas, siempre que “sepan el lugar que les corresponde” los patios interiores de los edificios—, los residentes de las vecindades se toleran. En Puebla, como en cualquier otro sitio, “las casas bajas vuelven a salir a la luz para ser tratadas con condescendencia como “la comunidad local” (Jager, 1986:84).

La preocupación principal ha sido la de desaparecer a la población pobre de la calle, tema recurrente en la historia de México. Para los gobernantes Borbones de México:

Los únicos espacios “apropiados” para la población urbana eran la iglesia, la casa y el lugar de trabajo... [y] la idea de

que las clases, los sexos y las etnias se mezclasen en la calle desquiciaba las idealizadas jerarquías sociales y étnicas y su representación del orden fermentando la posibilidad de los disturbios sociales... (Deans-Smith, 1994:48)

Los esfuerzos de los Borbones por asegurar el orden social —en un intento de “reconquistar las calles” (Viqueira Albán, citado en Deans Smith, 1994:48)— encontraron eco en ordenanzas municipales posteriores a ellos que prohibían, por ejemplo, que la gente que llevaba obetos en la espalda caminase por las aceras (Staples, 1994). La intención era clara, ya que los únicos afectados serían la población “indígena”. En la opinión de Van Young (1994:357), medidas como ésta tenían menos que ver con el control social que con un “discurso moral”, semejante al lo que nosotros creemos que subyace en el proceso actual de la *gentrification* en Puebla.

Este discurso moral se aprecia, por ejemplo, en el cierre del mercado La Victoria, con el argumento de que representaba un “foco de infección” como justificación aducida por las autoridades (*Periódico Oficial del Estado de Puebla*, 17 de octubre de 1986). Resulta difícil sostener esta afirmación si se interpreta de forma literal: las condiciones en La Victoria no eran peores que las de otro mercado más pequeño, situado lejos del Zócalo, que, sin embargo, se mantuvo abierto con toda libertad. El deseo de evitar el “contagio” con el que amenazaba La Victoria recuerda, de alguna manera, la preocupación que mostraban las autoridades coloniales por impedir que entrase la población indígena a

vender sus productos en la zona reservada para la población española (la *traza*).¹³

También es posible discernir un simbolismo “racial”, además, de un simbolismo de clase en otras medidas empleadas para eliminar los usos “no deseables” del centro. Los límites de la *traza* corresponden aproximadamente con los de la zona en la que ahora queda prohibida la circulación de autobuses y peseros. El cierre de La Victoria y el traslado tanto de la terminal de autobuses como de los ambulantes, significa que los residentes de los suburbios empobrecidos ya tienen menos necesidad de realizar sus compras en el centro de la ciudad porque ahora pueden adquirir comestibles en los nuevos mercados ubicados más cerca de sus casas o, si entran al centro, se les encauza a otras zonas más alejadas del Zócalo. Estas medidas harán especialmente difícil la vida para aquellas gentes que residen fuera de la ciudad, como los residentes de Tlaxcala y Sierra de Puebla, tradicionalmente identificados como “indígenas” por los ciudadanos de Puebla a la hora de compararse. La exclusión dentro de los límites de la ciudad “española” de los medios de transporte correspondientes a las clases bajas recuerda los esfuerzos de las autoridades coloniales en su empeño para asegurar que la población indígena permaneciese en los barrios. Por lo anterior, la conservación y *gentrification* del Centro Histórico si puede entenderse como una forma de repoblarlo literal y simbólicamente con otra clase de gente.

Conclusión

Nos dicen que no puede haber *gentrification* sin *gentrifiers* (gentrificadores) (Beauregard, 1986; Hamnett, 1991). Sin embargo, eso es lo que a grandes rasgos parece estar sucediendo en Puebla si los *gentrifica-*

11. Considerar a uno mismo o a otros como “blancos” o “indígenas” en el México contemporáneo no representa una distinción fenotípica de raza, sino una consideración basada en rasgos socioculturales que quizás no sean evidentes, ni refutados por su parte, para el grupo en cuestión (Bonfil Batalla, 1987; Nussli, 1997). En general, según Nussli (1997) la élite no tiene una visión anti-indígena o anti-popular sino idealizada y condescendiente del indígena como un tipo bien portado, cortés, amable, leal, devoto, etcétera. No obstante, habría que añadir que esta representación es fuertemente geográfica: no se aplica a los indígenas urbanos que ejercen de ambulantes en el Centro Histórico, pero sí a aquellos que se encuentran

“en su lugar”, el cual puede ser el campo o, aun mejor, Chiapas.

12. Hay que recordar la serie de proyectos de rehabilitación que se hicieron como preparación del Centenario de 1910 para “blanquear” étnica y culturalmente a la ciudad de México (Tenorio, 1996). No obstante, la seguridad con la que la élite de 1910 expresaba su “españolidad” se diferencia de la postura de los años ochenta, época en la que se mostraba menos convencida del ideal de “Ciudad moderna” para el centro, sustituyéndolo por una imagen conservadora y colonial a la vez que se mantenían un posicionamiento ambiguo ante el Estado Nación (véase Lomnitz, 1996).

13. Para un discurso similar contra los amouantes y mercados populares en el Centro Histórico de la ciudad de México ver Monnet (1995:224-253).

dores son definidos sólo como residentes entrantes. Nosotros argumentamos que si se está dando *gentrification*, pero no a partir de nuevos residentes, sino por ciertos grupos locales que buscan servicios recreativos, culturales o educativos y clientes nacionales o extranjeros. Estos *gentrificadores* no necesitan vivir en la zona (ni siquiera en el país) para contribuir al proceso. La adquisición de capital simbólico no depende de la integración, en las prácticas cotidianas, de la población *gentrificadora* de un entorno construido concreto. Lo que ha sucedido en Puebla es la reafirmación simbólica de la autoridad de la clase media sobre el Centro Histórico, una reafirmación que no necesita de la presencia continua de los *gentrificadores* en el espacio en cuestión.

Nosotros hemos propuesto un enfoque que incluya una apreciación de las identidades de las clases medias como tema central en la explicación de la *gentrification*. La bibliografía actual no presta mucha atención ni a los significados que los *gentrificadores* atribuyen al paisaje urbano o buscan en él, ni a la forma en la que estos discursos se emplean para (re)construirlo. Estamos convencidos de que la creación de capital simbólico se puede interpretar como aliciente a la conservación y *gentrification* en el Centro Histórico de Puebla. El proceso de cambio ha incluido prácticas materiales que destacan elementos arquitectónicos seleccionados del pasado de Puebla y el desplazamiento de los usos no conformistas del centro junto con sus usuarios. Estas prácticas materiales se han visto acompañadas por un discurso moral que subraya la necesidad de dignificar el centro. Interpretamos el discurso de la dignificación como una aseveración de la superioridad de las identidades "españolas" de las clases medias sobre las "indígenas" y populares.

Nuestra interpretación nos acerca a Mills (1993) y Smith (1996) cuando identifican a los *gentrificadores*

con una ideología neoconservadora, que motiva, en parte, la *gentrification*. Smith (1996: xviii), por ejemplo, escribe que el proceso de *gentrification* en Nueva York formaba parte de "una violencia vengativa y reaccionaria en contra de varias poblaciones que eran acusadas de haber 'robado' la ciudad de las clases altas blancas".

Nuestro intento por aclarar las implicaciones del proceso de *gentrification* en Puebla, nos lleva a añadir que no se puede entender, totalmente, la reocupación física del centro sin apreciar que las identidades de las clases medias en México (y otros lugares), en parte, son construidas en oposición a la amenaza percibida que representa la cultura popular. Por lo tanto, nosotros consideramos la *gentrification* como parte de una pugna entre clases sociales distintas por un espacio urbano central de importancia simbólica y geográfica que se había visto dominado por los usos "populares" y necesitaba ser "reconquistado" por parte de las clases medias, en un intento de reordenar tanto el espacio como la población. La disputa que rodea el significado del Centro Histórico de Puebla descubre la manera en que: "Las luchas culturales y simbólicas, el significado como objeto de disputa, moldean las identidades" (Watts, 1991:14).

El estímulo inmediato para este combate lo desencadenó la crisis de confianza que tuvo la clase media por la recesión de los años ochenta; ya que se asestó un duro golpe a las expectativas de prosperidad y convergencia con los estilos de vida estadounidenses; este mismo desafío provocó una reformulación de las identidades de las clases medias poblanas que llegó a incluir la apropiación del contenido simbólico del pasado "español" y aristocrático de la ciudad, tal y como representaba el paisaje del Centro Histórico. En el caso de Puebla, consideramos que la motivación de la *gentrifica-*

tion tiene sus raíces, más bien, en la defensa, más que en las aspiraciones. Por un lado, la necesidad de reconstruir una identidad de clase social motivó la inversión en el centro y por el otro, la forma que la inversión adoptó, condujo a una conservación y reutilización del Centro Histórico en lugar de su reconstrucción.

Es importante señalar que nuestra interpretación de la *gentrification* como la producción y adquisición de capital simbólico no implica el traslado directo al presente de referencias históricas. Se diferencia del argumento de Robinson por la importancia que damos al lugar en Latinoamérica, que apunta a:

...la persistencia de lugar. Qué difícil ha resultado erradicar totalmente en Latinoamérica los lugares ya construidos o

identificados. Tal vez los artefactos paisajísticos alimenten la memoria social tan bien como cualquier texto escrito lo puede alimentar... (1989:176).

Nuestro argumento sobre el significado de la *gentrification* en Puebla carecería de sentido si los artefactos paisajísticos no alimentasen la memoria social. No obstante, para nosotros lo importante no es la persistencia de lugar sino su continua recreación. Los lugares sirven para reconstruir las identidades y las luchas que dan forma a las identidades reconstruyen continuamente los lugares. La exclusión de las identidades y los significados competidores forma una parte integral de este proceso. Por eso, la *gentrification* en Puebla es, a la vez, una expresión de cambio cultural y económico y un intento de *inducirlo*.

Bibliografía

- ANGELÓPOUS (Oficina del Programa Angelópolis) (1994) *Programa de Desarrollo Regional Angelópolis*. Puebla. Gobierno del estado de Puebla.
- BEAUREGARD, R. A. (1986). "The Chaos and Complexity of Gentrification". En Smith y Williams (eds.). *The Gentrification of the City*. London: Allen and Unwin.
- BEDFORD, S. (1960). *A Visit to Don Quixote: a Mexican Journey*. London: Collins.
- BLANCO, J. J. (1990). "Clases medias y cultura nacional". En Loaeza y Stern (eds.). *Las clases medias en la coyuntura actual*. México D.F. Cuadernos del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México.
- BONDI, L. (1991). "Gender Divisions and Gentrification: a Critique". En *Transactions of the Institute of British Geographers* Vol. 16, No. 2, pp. 190-98.
- BONFIL, Batalla, G. (1987) *México profundo: una civilización negada*. México, D.F.

- BOURDIEU, P. (1987) *Distinction*. Cambridge: Harvard University Press.
- BOURNE, L.S. (1993). "The Demise of Gentrification? A Commentary and Prospective View". En *Urban Geography*, Vol. 14, No. 1, pp. 95-107.
- BRACHET-MARQUEZ, V. (1992). "Explaining Sociopolitical Change in Latin America: the Case of Mexico". En *Latin American Research Review*, Vol. 27, No. 3, pp. 91-122.
- BRIDGES, G. (1994). "Gentrification, Class and Residence: a Reappraisal". En *Society and Space*, Vol. 12, No. 1, pp. 31-51.
- BROMLEY, R.D.F. y JONES, G.A. (1999) "Investing in Conservation: the Historic Centre in Latin America". En *Built Environment*, Vol. 25, 3, pp. 196-210.
- CHURCHILL, N.E. (1998). *El Paseo del Río San Francisco: Urban Development and Social Justice in Puebla, México*. Ponencia al Congreso Internacional de la Latin American Studies Association, Chicago.
- DEANS SMITH, S. (1994) "The Working Poor and the Eighteenth-Century Colony: a State, Gender, Public Order, and Work Disc-

- pline" En Beezley, Martin y French (eds.). *Rituals of Rule: Rituals of Resistance. Public Celebrations and Popular Culture in Mexico*. Wilmington: Scholarly Resources.
- DEL RIO, V. (1997). "Restructuring Inner City Areas in Rio de Janeiro: Urban Design for a Pluralistic Downtown" En *Journal of Architectural and Planning Research*, Vol. 14, No. 1, pp. 20-34.
- DENT, R. J. (1989). "Gentrification: the Redefinition of Urban Neighborhood" En Low y Chambers (eds.). *Housing, Culture, and Design: A Comparative Perspective*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- ESCOBAR Latapi, A. y Roberts, B. R. (1991). "Urban Stratification, the Middle Classes, and Economic Change in Mexico" En Gonzalez de la Rocha y Escobar Latapi (eds.). *Social Responses to Mexico's Economic Crisis of the 1980s*. University of California-San Diego Center for US-Mexican Studies.
- FAVRE, H. (1994). "Rassemblement au Mexique de l'indépendance à la Révolution" En *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, Vol. 49, No. 4, pp. 951-976.
- GARSDEN, J. (1993). "Inner-City Gentrification in South Africa: the Case of Woodstock, Cape Town" En *Geojournal*, Vol. 30, No. 1, pp. 29-35.
- GILBERT, A. G. y Varley, A. (1991). *Landlord and Tenant. Housing the Poor in Urban Mexico*. London: Routledge.
- HAMNETT, C. (1991). "The Blind Men and the Elephant: the Explanation of Gentrification" En *Transactions of the Institute of British Geographers NS*, Vol. 16, No. 2, pp. 173-189.
- HARVEY, D. (1987). "Flexible Accumulation through Urbanization: Reflections on 'Post-modernism' in the American City" En *Antipode*, Vol. 19, No. 3, pp. 260-286.
- NAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia) (1987). *Puebla: ciudad monumental*. México D.F.: INAH.
- JAGER, M. (1986). "Class Definition and the Esthetics of Gentrification: Victorian Melbourne" En Smith y Williams (eds.). *The Gentrification of the City*. London: Allen and Unwin.
- JONES, G. A. y Bromley, R. D. F. (1996). "The Relationship between Urban Conservation Programmes and Property Renovation: Evidence from Quito, Ecuador" En *Cities*, Vol. 13, No. 6, pp. 373-385.
- JONES, G. A. y Varley, A. (1994). "The Contest for the City Centre: Street Traders versus Buildings" En *Bulletin of Latin American Research*, Vol. 13, No. 1, pp. 27-44.

- KNIGHT, A. (1990). "Racism, Revolution and *Indigenismo* in Mexico, 1930-1940" En Graham (ed.). *The Idea of Race in Latin America, 1870-1940*. Austin: University of Texas Press.
- LEY, D. (1980). "Liberal Ideology and the Post-Industrial City" En *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 70, No. 2, pp. 238-258.
- (1986). "Alternative Explanations for Inner-City Gentrification: a Canadian Assessment" En *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 76, No. 4, pp. 521-535.
- LOAEZAS, (1985). "Clases medias: aire y desarrollo familiar" En Nexos (ed.). *El desafío mexicano*. México D.F.: Creaño.
- (1989). "The Emergence and Legitimation of the Modern Right, 1970-1988" En Cornelius, Gentlemen y Smith (eds.). *Mexico's Alternative Political Futures*. University of California San Diego Center for US-Mexican Studies.
- y Stern, C. (eds.) (1990). *Las clases medias en la coyuntura actual*. México D.F.: Cuadernos del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México.
- LOMNITZ, C. (1996). "Fissures in Contemporary Mexican Nationalism" En *Public Culture*, Vol. 9, pp. 55-68.
- MARIN, F. (1989). *Puebla de los Angeles: orígenes, gobierno y división racial*. Puebla: Departamento de Investigaciones Arquitectónicas y Urbanísticas del Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla.
- MELÉ, P. (1998). *Patrimoine et Action Publique au Centre des Villes Mexicaines*. Paris: Presses de la Sorbonne Nouvelle.
- MÉNDEZ, E. (1987). *La conformación de la ciudad de Puebla*. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla.
- (1988). *Urbanismo y morfología de las ciudades novohispanas: el diseño de Puebla*. Puebla: Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Autónoma de Puebla.
- MILLS, C. (1993). "Myths and Meanings of Gentrification" En Duncan y Ley (eds.). *Place/Culture/Representation*. London: Routledge.
- MINUJIN, A. (1995). "Squeezed: the Middle-Class in Latin America" En *Environment and Urbanization*, Vol. 7, No. 2, pp. 153-165.
- MONNET, J. (1995). *Usos e imágenes del Centro Histórico de la ciudad de México*. México D.F.: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- MUJINI, H. G. (1997). "Class and Ethnicity in Mexico: Somatic and Racial Considerations" En *Ethnology*, Vol. 36, No. 3, pp. 227-238.

- PANSTERS, W. (1990). *Politics and Power in Puebla: The Political History of a Mexican State, 1937-1987*. Amsterdam: CEDLA.
- PAÑO, E. (1990). "Puebla: más allá del Centro Histórico" En *Ciudades*, Vol. 8, pp. 8-14.
- PORTES, A. (1985). "Latin American Class Structures: Their Composition and Change during the Last Decades" En *Latin American Research Review*, Vol. 20, No. 3, pp. 7-39.
- ROBINSON, D. J. (1989). "The Language and Significance of Place in Latin America" En Agnew y Duncan (eds.). *The Power of Place: Bringing Together Geographical and Sociological Imaginaries*. Boston: Unwin Hyman.
- ROJAS, E. (1999). *Old Cities, New Assets. Preserving Latin America's Urban Heritage*. Washington DC: Inter-American Development Bank.
- SAHOPEP (Secretaría de Asentamientos Humanos del Estado de Puebla) (1989). *Plan Parcial del Centro Histórico*. Puebla: SAHOPEP.
- SAMANEGO, N. (1990). "Algunas reflexiones sobre el impacto económico de la crisis en las clases medias" En Loaeza y Stern (eds.). *Las clases medias en la coyuntura actual*. México D.F.: Cuadernos del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México.
- SCARPACI, J. L. (2000). "Reshaping *Habana Vieja*: Revitalization, Historic Preservation, and Restructuring in the Socialist City" En *Urban Geography*, Vol. 21, No. 8, pp. 724-744.
- SMITH, N. (1979). "Toward a Theory of Gentrification: a Back-to-the-City Movement by Capital, not People" En *Journal of the American Planning Association*, Vol. 45, No. 4, pp. 538-548.
- (1987). "Of Yuppies and Housing: Gentrification, Social Restructuring and the Urban Dream" En *Environment and Planning D: Society and Space*, Vol. 5, No. 2, pp. 151-172.
- (1990). "Mapping the Gentrification Frontier" En Keith y Rogers (eds.). *Hollow Promises? Rhetoric and Reality in the Inner City*. London: Mansell.
- (1996). *The New Urban Frontier: Gentrification and the Revanchist City*. London y New York: Routledge.

- y Williams, P. (1986). "Alternatives to Orthodoxy: invitation to a Debate" En Smith y Williams (eds.). *The Gentrification of the City*. London: Allen and Unwin.
- STAPLES, A. (1994). *Policía y buen gobierno: Municipales Efforts to Regulate Public Behavior, 1821-1857* En Beezley, Martin y French (eds.). *Rituals of Rule, Rituals of Resistance: Public Celebrations and Popular Culture in Mexico*. Wilmington: Scholarly Resources.
- TARRÉS, M. L. (1987). "Class and Political Opposition among the Mexican Middle Classes" En *International Sociology*, Vol. 2, No. 2, pp. 131-150.
- (1990). "Middle-class Associations and Electoral Opposition" En Fowlerker y Craig (eds.). *Popular Movements and Political Change in Mexico*. Boulder, Colorado: Lynne Rienner Publishers.
- TENORIO Trillo, M. (1996). "1910 Mexico City: Space and Nation in the City of the Centenario" En *Journal of Latin American Studies*, Vol. 28, pp. 75-104.
- THOMAS, G. A. (1991). "The Gentrification of Paradise: St John's Antigua" En *Urban Geography*, Vol. 12, No. 5, pp. 469-487.
- UNESCO, (1986). *Convención para la protección del patrimonio mundial, cultural y natural: zona de monumentos de Puebla y Cholula*. México D.F.: UNESCO.
- VAN YOUNG, E. (1994). "Conclusion: the State as Vampire: Hegemonic Projects, Public Ritual, and Popular Culture in Mexico, 1600-1990" En Beezley, Martin y French (eds.). *Rituals of Rule, Rituals of Resistance: Public Celebrations and Popular Culture in Mexico*. Wilmington: Scholarly Resources.
- WARD, P. M. (1993). "The Latin American Inner City: Differences of Degree or of Kind?" En *Environment and Planning A*, Vol. 25, No. 8, pp. 1131-1160.
- WARDE, A. (1991). "Gentrification as Consumption: Issues of Class and Gender" En *Environment and Planning D*, Vol. 9, No. 2, pp. 223-232.
- WATTS, M. J. (1991). "Mapping Meaning, Denoting Difference: Imagining Identity: Dialectical Images and Postmodern Geographies" En *Geografiska Annaler*, Vol. 73, pp. 7-16.